

## Debemos hacer más...y tenemos que hacerlo mejor

Construir un país digno es responsabilidad de todos. El bien común, lejos de ser una abstracción, es el bien de la comunidad. Todos tenemos el deber como ciudadanos de comprometernos con la construcción de una mejor sociedad y para lograrlo tenemos que ser capaces de generar confianza para propiciar la cohesión social necesaria en pro del bienestar de la sociedad. La noción de bien común asume la realidad del bienestar personal y la realidad del proyecto social en la medida que las dos realidades forman una unidad de convergencia.

En esta instancia, es irrefutable que debemos hacer más... y tenemos que hacerlo mejor. Ya sabemos que la situación del país no es solo asunto de políticos. La convivencia en nuestra sociedad está amenazada por la falta de confianza, el oportunismo de los partidos políticos, el deterioro de las instituciones gubernamentales y el aumento vertiginoso de la corrupción que empobrece la satisfacción de las necesidades de la población.

Es importante señalar que la pérdida de confianza y legitimidad del gobierno se debe no solo a la falta de definición clara de los problemas, la incapacidad para resolverlos y el desgaste de los principios y los

valores en la gestión de los asuntos públicos, sino también, a la gradual pérdida de capacidades políticas y administrativas y la incapacidad para atender los conflictos y generar resultados con prontitud, calidad y equidad. Para superar esta brecha, el gobierno debe realizar esfuerzos sostenidos para ganarse la confianza ciudadana, asumiendo compromisos más claros sobre lo que los ciudadanos pueden esperar de ellos, con verdaderas reformas del sector público que viabilicen el cumplimiento de las obligaciones contraídas y con reformas institucionales que refuercen los deberes y obligaciones que el gobierno, las empresas y la ciudadanía

contraen entre sí propiciando de esta manera la cohesión social.

Immanuel Kant lo expresó atinadamente en su Crítica de la razón práctica: "... nos encontramos rodeados de deberes y obligaciones y existe una buena voluntad que nos impulsa a actuar en provecho de nuestros semejantes y por el bien común". En el contexto de lo que Kant llamó una buena voluntad, el buen gobierno debe buscar el bien común, debe buscar una sociedad segura, próspera y equitativa, debe intentar generar impactos positivos en el país. Para ello, debe construir una buena administración; es decir, una administra-

ción íntegra, honesta, profesional y competente. El buen gobierno debe aportar visión y liderazgo, eficacia, eficiencia y, sobre todo, imparcialidad y todos juntos generar condiciones para que se logre el bien común.

Para encaminar la agenda común se necesitan nuevas capacidades de gestión a nivel estatal, municipal e institucional para diseñar e implantar políticas públicas y marcos institucionales holísticos, integrados, coherentes y basados en el análisis de riesgos que respalden las aspiraciones y la satisfacción de las necesidades esenciales de las personas, fortaleciendo las capacidades del gobierno central y municipal. La toma de decisiones en todos los niveles debe incluir las voces y perspectivas de todas las partes interesadas para garantizar que nadie se quede atrás y fomentar una sociedad inclusiva y la prosperidad compartida. De esta manera, de la autogestión del proceso de gobernar surgen decisiones colectivas que podemos adoptar como propias para viabilizar su implantación.

El verdadero desafío para cerrar la brecha entre buen gobierno y bien común consiste en construir sinergias y generar complementariedad para articular, focalizar y optimizar las acciones concretas que den paso a la construcción colectiva de las soluciones a los monumentales problemas que enfrentamos en la prestación de servicios de salud, educación, seguridad, energía eléc-

trica, vivienda e infraestructura vial. Solo hay una manera de superar las malas prácticas de gobernar y eso, aludiendo nuevamente a Kant, se basa en un imperativo categórico: "las normas de razón que un hombre se da asimismo cuando ejerce sus obligaciones de buena voluntad".

Por ello, el gobierno debe repensar cómo diseña sus políticas y toma decisiones, cómo opera y brinda servicios y cómo transparenta su gestión para propiciar la involucración de personas, comunidades, grupos y asociaciones para movilizar recursos, aprovechar los avances en las tecnologías de información y monitorear y evaluar los resultados y el impacto de sus programas y planes. Asimismo, los ciudadanos tenemos la responsabilidad de colaborar en la identificación de los problemas que nos aquejan, involucrarse en la toma de decisiones para resolverlos y exigir al gobierno una solución oportuna.

El bien común y la prosperidad compartida serán una realidad si cada sector aporta desde su quehacer a su construcción, con auténtico interés por el bien común. No podemos continuar depositando en el futuro los problemas que no queremos o no nos conviene resolver ahora y más aún no podemos seguir viviendo a costa de las generaciones futuras. Solo hay un anhelo y un clamor... tenemos que trabajar afanosamente por un mejor país y por el bien colectivo.



**Dra. Eneida  
Torres  
de Durand**

Directora  
Ejecutiva Centro  
de Gobernanza  
Pública y  
Corporativa